

Gestionar y parodiar el *trabajo digno*. Sobre la creación de alternativas a la *prostitución* para *mujeres trans* y sus complejidades¹

María Soledad Cutuli²

Recibido: 20 de octubre de 2020/ Aceptado: 23 de marzo de 2021

Resumen. En este texto articulamos aportes de la antropología política y de los estudios de sexualidades y género, para abordar la centralidad de las tensiones entre prostitución y trabajo en la experiencia organizativa de las mujeres trans y travestis del área metropolitana de Buenos Aires, Argentina. En particular, nos preguntamos por los procesos de creación de emprendimientos cooperativos como alternativa a la prostitución para esta población, indagando en la vida cotidiana de uno de ellos. Basándonos en los resultados de un trabajo de campo etnográfico sostenido entre 2008 y 2012, exploramos las tramas, las tensiones y los sentidos involucrados en las categorías de trabajo y dignidad, a través de las cuales las personas involucradas procesaron sus experiencias.

Palabras clave: sexualidades; trabajo; antropología política; etnografía

[en] To Manage and to parody dignifying work. On creating alternatives to prostitution for trans women, and its complexities

Abstract. This paper aims to articulate political anthropology and gender studies, in order to address the tensions between prostitution and work in the organizational experience of trans women in the metropolitan area of Buenos Aires, Argentina. Focusing on the daily life of one cooperative venture, we analyze the processes of institutionalization of these alternatives to prostitution for trans population. Based on the results of an ethnographic fieldwork developed between 2008 and 2012, we explore the tensions and meanings involved in the categories of work and dignity, through which the people involved processed their experiences.

Keywords: sexualities; work; political anthropology; ethnography

Sumario. 1. Introducción. 2. Demandar y gestionar; encarnar y parodiar el trabajo digno. 3. La cooperativa como el dispositivo de salida de la prostitución. 4. Las potencialidades del escándalo. 5. Las alternativas cotidianas de las trabajadoras. 6. Las tensiones del trabajo digno. 7. Bibliografía.

Cómo citar: Cutuli, M. S. (2022). Gestionar y parodiar el *trabajo digno*. Sobre la creación de alternativas a la *prostitución* para *mujeres trans* y sus complejidades, en *Revista de Antropología Social* 31(1), 59-69.

1. Introducción

En la Argentina post crisis de 2001, la categoría *trabajo digno* condensó las tensiones entre las políticas estatales y las demandas de las organizaciones sociales en torno al problema del empleo. Con el objetivo de promover la inclusión social a través del mismo, entre los años 2003 y 2015 diversas agencias estatales protagonizaron activamente la generación y consolidación de puestos, así como la mejora en las condiciones de trabajo (Grassi, 2012). Así, se desplegó con énfasis una serie de políti-

cas de fomento a la llamada *economía social*. Tomando como base la experiencia de las fábricas recuperadas por sus trabajadores, en el mencionado período se dio un proceso de promoción de la formación de cooperativas de trabajo (Hopp, 2020) que permitió, por un lado, desplazar el sesgo asistencialista de los programas sociales de la década anterior (Manzano, 2013); y, por otro, sacar de la informalidad a una porción considerable de los sectores populares. Este “giro productivista” en el modo de administrar el problema del desempleo abrió la oportunidad para que algunas de las organizaciones de *mujeres*

¹ Proyecto UBACYT 20020190200090BA (Universidad de Buenos Aires) y proyecto PICT 2017-2080 (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica).

² Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas. soledadcutuli@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-8665-6868>

trans y *travestis*³ incorporaran el acceso al trabajo a sus demandas históricas, como el fin de la criminalización de sus identidades y los atropellos de las fuerzas de seguridad. Para ello fue preciso conceptualizar a la *prostitución como indigna*, y al mismo tiempo enfatizar la idea del *trabajo* como un ordenador moral, garante de *dignidad* (Cutuli, 2015).

En este marco desarrollé una investigación etnográfica sobre el proceso de politización de las *travestis* del área metropolitana de Buenos Aires⁴. Entre 2008 y 2012, acompañé los derroteros de las integrantes de una agrupación pionera en denunciar, a principios de la década de 1990, abusos policiales cometidos contra personas que ejercían la *prostitución*, así como en manifestarse en contra de los Edictos policiales vigentes en ese momento en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Luego de más de seis años de litigios judiciales –presentando amparos que disputaran la definición del “bien común” – en 2007 consiguió su personería jurídica por un fallo de la Corte Suprema de Justicia. Tras un largo proceso de demandas y gestiones, en 2008 esta organización consiguió un conjunto de subsidios del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) y del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) para instalar un emprendimiento textil en el sur del conurbano bonaerense, que brindara a las *travestis* una alternativa laboral al ejercicio de la prostitución⁵. Esta cooperativa, precursora en el mundo, empleó a alrededor de cuarenta personas, que además recibieron un ingreso mensual en dinero y en mercadería, como contraparte por tomar clases de oficios para poner en marcha el taller.

Con una pregunta inicial sobre el proceso de organización y las iniciativas de esta asociación/ cooperativa en particular, me basé en un enfoque etnográfico cen-

trado en el estudio de las narrativas y las prácticas de los/as sujetos, en la reconstrucción de sus trayectorias y modos de vida y en la construcción de los datos desde el contexto global de sus relaciones y prácticas sociales en la vida cotidiana (Grimberg, 2009). Por vida cotidiana entiendo el conjunto de actividades diarias de producción y reproducción de la vida basada en rutinas aprendidas e interacciones intersubjetivas a partir de marcos de referencias, tanto compartidos (Berger y Luckmann, 1986) como conflictivos (Grimberg, 2009). El enfoque etnográfico resultó ser una herramienta para trabajar en el nivel de la cotidianeidad y la particularidad, a partir del entendimiento de las acciones concretas que los sujetos sociales ponen en juego a fin de comprender los procesos de negociación o confrontación. Este enfoque privilegió el abordaje de la complejidad de los procesos sociales y de las experiencias de vida cotidiana, recuperando los saberes y las prácticas, las demandas y las estrategias desarrolladas por los sujetos. Buscando un proceso de construcción del conocimiento que incluyera y registrara las irregularidades y diferencias, el diseño de investigación etnográfico fue flexible, tanto antes como durante el proceso de investigación.

Con las sucesivas oleadas de crisis del neoliberalismo en Latinoamérica y Europa, las ciencias sociales prestaron una creciente atención –analítica, teórica y política– a las llamadas *economías populares / informales / solidarias*. Autoras como Gago, Cielo y Gachet (2018) visibilizaron la íntima relación entre estas economías y las temporalidades de las crisis; contribuyendo, además, a su caracterización más allá de las dicotomías *subsistencia-acumulación* o *formal-informal*, y echando luz sobre las nuevas intersecciones entre las innovaciones populares y las respuestas estatales de formalización y regulación de las mismas. En esta línea, la literatura antropológica en particular ha ofrecido un sostenido interés en la recuperación del método y enfoque etnográfico para abordar la conformación de cooperativas de trabajo –como puede leerse en el monográfico publicado por esta misma revista en 2019, entre otras. Autores como Sanz Abad sistematizaron los ejes privilegiados de indagación de nuestra disciplina en relación con la *economía social, solidaria* o *popular*: indicando, por un lado, la deconstrucción de la racionalidad del *homo economicus* y la re-moralización de la economía de dichas iniciativas; y, por otro, señalando la dimensión política en la construcción y sostenimiento de las mismas (Sanz Abad, 2019). En el caso analizado aquí, retomamos el foco en las moralidades y las tramas políticas involucradas en los emprendimientos –si bien desplazamos la mirada desde las racionalidades económicas hacia las moralidades que estas iniciativas, una vez institucionalizadas, sugieren o incitan a las personas involucradas. Al mismo tiempo, nos valemos del enfoque etnográfico tanto para desnaturalizar categorías como para desarmar idealizaciones y postulados normativos sobre las experiencias concretas.

Desde una perspectiva que articula aportes de la antropología política y de los estudios de sexualidades y género, abordé la centralidad de las tensiones entre

³ Utilizo *bastardillas* para señalar categorías propias del campo social y político, y los/as sujetos de mi investigación; así como para indicar fragmentos del discurso directo de dichas personas. Para el caso del término *travesti*, en Argentina no resulta peyorativo como en el contexto español, sino que es uno de los empleados en términos reivindicativos por la organización y la trama de sujetos en estudio, y –en tanto categoría identitaria– se emplea situacionalmente y en un contexto donde circulan otras terminologías (Cutuli, 2013).

⁴ En los últimos dieciocho años, Argentina atravesó un proceso de consolidación de derechos sexuales y reproductivos, incluyendo, además de la ley de Identidad de Género (N° 26743), las leyes de Salud Sexual y Procreación Responsable (n° 25673), Educación Sexual Integral (n° 26150), Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia hacia las Mujeres (n° 26484), la modificación de la ley de Matrimonio Civil para legalizar las uniones entre personas del mismo sexo (“ley de Matrimonio Igualitario”), y la recientemente aprobada ley de Interrupción voluntaria del embarazo (N° 27610).

⁵ El relevamiento más reciente, administrado en la CABA por el Ministerio Público de la Defensa durante 2016, dio cuenta de un precario acceso a “derechos básicos” como la salud, la educación, el trabajo y la vivienda; situación que se revela persistente al comparar los indicadores actuales con los de hace una década (Berkins y Fernández, 2005). Así, para el año 2016, el 74.6% de las *travestis* manifestó haber sido víctima de violencia (frente al 91.9% en 2005), y en particular el 65.7% señaló a las fuerzas de seguridad como perpetradoras (87.7% en 2005). La prostitución continúa siendo la principal fuente de ingresos para el 70.4% de esta población (89% en 2005) y el 59.8% no terminó la escuela secundaria (frente a un 65.8% en 2005). Finalmente, para el año 2016, el 88.2% de las *travestis* y *mujeres trans* de CABA manifestó no haber tenido nunca un empleo formal.

*prostitución y trabajo*⁶ en la experiencia organizativa de las *travestis*. Este artículo plantea una serie de preguntas sobre cómo, en dicho contexto, las integrantes de la cooperativa procesaron su participación en el emprendimiento, en función de sus experiencias y expectativas. ¿De qué manera, y con qué contradicciones, se fue institucionalizando la creación de cooperativas como alternativa a la *prostitución*? ¿Qué implicaba para ellas haber demandado y obtenido lo que para las políticas de empleo y los grupos cooperativistas era un *trabajo digno*? ¿Desde qué trama de relaciones lo habían conseguido y sostenido? ¿Qué tensiones involucraban las ideas de *trabajo y dignidad*, para las *travestis* que impulsaron un proyecto para *sacar a las compañeras de la calle*?

El presente artículo se propone profundizar el despliegue de la vida cotidiana en la cooperativa a partir de dos ejes de análisis. Desde el primero problematizo el proceso de construcción conjunta en el que la creación de este tipo de emprendimientos se fue institucionalizando y construyendo tanto como un dispositivo de integración social y salida de la *prostitución* a través del trabajo. En el segundo eje profundizo en las formas en que estas *travestis* encarnaron las complejidades del *trabajo digno* y gestionaron lo que bautizaron como “*traVajo*”.

2. Demandar y gestionar; encarnar y parodiar el *trabajo digno*

Como en otras oportunidades, un mediodía de mayo del 2010 llegué a la sede de la cooperativa, toqué el timbre y aguardé mirando hacia la ventana del primer piso a que Celi⁷ o Norma me arrojaran la llave para poder entrar.

⁶ La disputa sobre el status de la prostitución / trabajo sexual fue predominantemente desplegada en el campo académico por investigadoras feministas, quienes con diferentes matices dieron cuenta de sus posiciones en relación al comercio sexual de mujeres cis. Así, mientras algunas autoras desestimaron la posibilidad de considerar la prostitución como un mero intercambio de sexo por dinero –por considerar la idea de “intercambio” una ficción que oculta relaciones patriarcales en el marco de un sistema proxeneta (Chejter, 2009)–, otros sostuvieron el concepto de *trabajo sexual* en tanto las personas entrevistadas referían como *trabajo* la actividad desarrollada para obtener sus medios de vida (Morcillo, 2012) –asimilando la categoría “nativa” a los términos políticos en que se expresa el debate. Para muchas de las personas con las que me vinculé durante mi investigación, *trabajar* era también el término usado para referirse a la generación de ingresos en las calles; al mismo tiempo que reivindicaban –política y públicamente, desde el *abolicionismo*– que *eso* no era un *trabajo digno*. De esta forma, los propios datos hacían imposible optar por una u otra postura sin reducir o invisibilizar las tensiones del campo. Algunos aportes antropológicos procuraron complejizar los términos dicotómicos de la discusión, señalándolos como “tipos ideales de la retórica feminista” (Piscitelli, 2005). Estas producciones emplearon elementos conceptuales de nuestra disciplina para también intervenir en el debate. En su mayoría sostuvieron que la posición abolicionista era esencialista, sugiriendo estudiar etnográficamente la capacidad de agencia, resistencia y autonomía de las mujeres, en lugar de encasillarlas como víctimas (Daich, 2017); así como que la categoría *prostitución* era insuficiente para dar cuenta de una multiplicidad de alternativas dentro del *mercado de sexo* (Piscitelli, 2005). Retomando estos aportes, resulta necesario relativizar y desarmar la categoría *prostitución*, buscando sus fisuras e intentando no acotar o reducir en sus términos las experiencias de las personas.

⁷ Los nombres de las personas fueron cambiados para preservar la confidencialidad; excepto en el caso de figuras públicas, reconocibles fácilmente aún con el uso de pseudónimos.

Esta vez, no obstante, Bianca me abrió rápidamente el portón. *¿Qué hacés, nena? Llegaste justo. Mirá toda la mercadería que le doné a la coope. Justo me la regaló un cliente* –comentó al recibirme, mostrándome el gran despliegue de alimentos no perecederos desparramados por toda la planta baja del lugar. Finalmente habían recibido *las cajas*, que el Ministerio de Desarrollo Social había prometido enviarles cada dos meses. La mercadería había llegado agrupada por rubros y Bianca se había encomendado a la tarea de repartirla equitativamente entre sus compañeras. Me explicó que dada la escasez de harina y azúcar, *las cajas* habían venido con trece tipos diferentes de productos, en lugar de quince. Para el momento en que yo llegué, Bianca ya había memorizado e inventariado las trece categorías: arroz, fideos, leche, cacao, pasas de uva, dulce de batata, aceite, puré de tomate, mermelada, choclo, arvejas, picadillo de carne y huevo deshidratado.

En el reverso de unas hojas oficio ya impresas escribió la lista y determinó que habían llegado alimentos para 31 personas, con el problema de que eran 45 las inscritas en la cooperativa. A ella le pareció que sería justo repartir *las cajas* prioritariamente entre quienes concurrían con frecuencia, y que quienes vivieran juntas/os recibirían solo *una caja*. Entonces Bianca subía al taller en el segundo piso e iba convocando una por una a sus compañeras, bajando con cada una de ellas. Anotaba en las hojas los nombres y los productos que retiraban, controlando que cada una recibiera la misma cantidad y variedad de alimentos. Confeccionaba la lista, ordenaba y vigilaba qué retiraba cada una, subía y bajaba, actuando de forma jocosa, mirando de costado y sonriendo, haciendo chistes. Parecía contenta por estar organizando el reparto. Entretenía a quienes presenciábamos la distribución, dedicándonos una especie de puesta en escena en la que hacía que mandaba sobre las demás, dando indicaciones de cuánto le correspondía a cada una, amenazando con que la próxima vez no les daría nada, *tejiendo*⁸ que la mercadería la había donado ella. Bromaba también con llevarse más mercaderías que las demás, con extraerle algún ítem al paquete ya cerrado de alguna compañera, haciendo mímicas y riendo. A pesar de estar lidiando con temas sensibles en la cotidianeidad de la cooperativa, como el robo y el ejercicio de la autoridad, todas parecían entender que sus ínfulas eran en chiste y no la cuestionaban, alentándola en la actividad de gestión, reparto y control.

En paralelo, en el taller del segundo piso todo parecía bastante más monótono. Ana dictaba su clase de confección, algunas anotaban y preguntaban, mientras otras cosían. En una de las salas del primer piso transcurría el curso de estampado, en tanto que en la que funcionaba como Secretaría Celi trabajaba, preparando un informe para renovar hasta diciembre el subsidio de \$600 que cada una recibía del MTEySS. Celi también tenía que entregar otro informe con la rendición del presupuesto que el mismo organismo les había otorgado para filmar

⁸ *Tejer* es una categoría polisémica. En este caso refiere a inventar una historia, mentir, divagar sobre algún asunto.

el documental sobre la cooperativa⁹, imprimir folletos y las cintas autoadhesivas con las que cerraban las bolsas conteniendo las sábanas confeccionadas. A medida que iba terminando esos informes, los mandaba a imprimir, Norma los abrochaba y guardaba en sobres membretados, que al día siguiente se ocuparía de entregar en persona. Como yo ya había ejecutado mi tarea habitual de preparar el mate cocido, me pidió que escribiera a mano en cada sobre los nombres de las distintas funcionarias del MTESS: “Graciela Tolosa” y “Sra. Silvia”. Quise saber en qué programas se inscribían generalmente los subsidios recibidos: “Plan más y mejor trabajo”, “Plan herramientas por trabajo”, “Asistencia para seguridad e higiene”, y “Plan manos a la obra”, me explicó Celi, aclarándome que *en estos dos años ya me conozco todos los tejes*¹⁰ del INAES, Trabajo y Desarrollo.

La gente entraba y salía constantemente de esta oficina. Venían a pedir la llave para ir a comprar al quiosco, pasaban a saludar cuando llegaban, o a solicitar ayuda ante cualquier inconveniente. Una atención particular venía mereciendo Lucía, a quien Celia había convocado en esta oportunidad para decirle: *Llamó Graciela Tolosa para avisar que ya cobrabas. Pero que no te creas que fue por el escándalo.* Celia trató de transmitirle el mensaje en tono de reto pero cedió ante la risa de Lucía. Norma le explicó entonces que tenía que ir al banco con el documento e indicar que estaba para cobrar un plan de ANSES¹¹. Lucía era una chica nueva, delgada y sin demasiadas modificaciones corporales aparentes. Ella hacía tres meses que estaba yendo a la cooperativa y aún no había podido cobrar el subsidio. Esta situación angustiaba tanto a ella como a Celia, que llevaba la administración y gestión de las solicitudes y recibía las planillas de *rechazados* del MTESS. Todos los meses Celi enviaba las planillas con todas las integrantes propuestas para la cooperativa y por ende cobrar *los seiscientos*. De todo ese plantel, algunas personas no resultaban aceptadas para cobrar, bien por un error del ministerio –y entonces había que reclamar– bien porque esa persona figuraba como inscrita en otro plan de ANSES, recibiendo una pensión u otro subsidio. Al parecer, el primer mes Lucía no había cobrado porque le aparecía mal la edad, y había sido rechazada porque no se cotejaban los datos. A pesar de que Celi había llamado a Graciela Tolosa –que se ocupaba de *las altas y las bajas* en el MTESS– para que resolviera el problema, el segundo mes Lucía también volvió como *rechazada*. Norma y yo ya *habíamos hablado por teléfono con Graciela, pobre... Ella es muy buena y accesible y nos dijo que ya lo iba a resolver para el siguiente mes. Pero está colapsada porque si antes trabajaba con 20 cooperativas, ahora está ella sola con 2000 y no da abasto* –explicaba Celi. *Encima nosotras todos los meses la llamamos para decirle: Poné una, sacá dos, esta ponela, esta sacala... ¡la volvemos*

loca! – enfatizaba, en relación a las constantes *altas y bajas* de integrantes de la cooperativa.

Lucía desató una serie de *escándalos* cuando se enteró que por segunda vez no iba a poder cobrar. Primero convocó a una reunión entre sus compañeras, quienes ante su desesperación consensuaron entregarle un adelanto de dinero que sacaron de la *caja chica*. Seguidamente fue al MTEySS a buscar a Graciela Tolosa en persona, y *le hizo un escándalo ahí mismo*, gritando y llorando. *Hasta tuvieron que llamar a la seguridad para calmarla y sacarla de ahí.* Celia se quería morir porque Lucía se había mandado para allá sin avisarle a nadie, pero le pareció que el *escándalo in situ* había sido mucho más efectivo que las llamadas y los mails.

El trabajo diario en la cooperativa consistía en llevar adelante la ejecución del financiamiento para cursos de capacitación, repartir los alimentos enviados por el Ministerio de Desarrollo, presentar informes y renovar los subsidios, tareas llevadas a cabo entre la parodia y el escándalo. Un aspecto central de este proceso de gestión cotidiana del emprendimiento pasaba por la interacción –asumida de manera diferencial por activistas de la organización– con agentes estatales, quienes formaban parte del entramado de relaciones sociales que hacían posible sostener el proyecto. Así, el trabajo de Lohana¹², la presidenta de la cooperativa, implicaba producir y sostener esos vínculos, asistiendo a actos y eventos, y manteniendo reuniones con diferentes funcionarios públicos que, en muchos casos, se habían convertido en sus compañeros o *amigotes* tras años de militancia. Si bien era la única que no cobraba *los seiscientos* ni retiraba los alimentos de *las cajas* –dado que tenía en ese momento un trabajo en blanco como asesora de una legisladora– sus actividades eran fundamentales para mantener a la cooperativa en pie.

Norma describía a su militancia como *humana* –en relación a estar pendiente de las necesidades de las compañeras– mientras que calificaba a la de Lohana como *política*, puesto que implicaba entablar, sostener y/o, en algunos casos, recuperar relaciones con personajes clave, que les permitían avanzar en sus proyectos. Esa trama que Lohana había construido incluía activistas feministas, y, al mismo tiempo, militantes de otras organizaciones sociales, en particular del Partido Comunista al que ella pertenecía –y que a partir de 2003 habían pasado a ocupar cargos como funcionarios estatales.

A fines de junio de ese mismo año Lohana, Norma y yo asistimos a una reunión con funcionarios del Ministerio de Desarrollo de la Nación. Al llegar nos recibió uno de ellos, quien se puso a conversar animadamente con Lohana, “chusmeando” sobre sus conocidos en común. La conversación informal se prolongó unos minutos más hasta que llegó su compañero. Sonriendo nos dijo: *bueno, hablemos un poco de las propuestas que pensamos para ustedes. Espero que esta vez no nos peleemos.*

⁹ “Furia travesti. Una historia de trabajo” es un video documental que cuenta la historia de la cooperativa. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=fb1up__MX2Y

¹⁰ A diferencia del anterior, aquí *teje* remite a un asunto complejo, “enredado”, como son los requisitos burocráticos de los organismos estatales.

¹¹ Administración Nacional de la Seguridad Social.

¹² Lohana Berkins fue una de las activistas *travestis* más relevantes del país, con varios libros publicados, entrevistas con medios nacionales y del exterior y premios por su trayectoria. Fallecida en 2016, su biografía puede consultarse en el emotivo libro “La Berkins: Una combatiente de frontera” de Josefina Fernández, antropóloga y amiga de la activista.

Les propusieron un proyecto en tres fases, contactándolas primero con el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), de quien recibirían becas y cursos de capacitación para confeccionar guardapolvos. Una vez terminado el curso, el propio Ministerio de Desarrollo compraría la producción, para luego distribuirla en escuelas y hospitales públicos. A diferencia de los cursos anteriores, esta vez las profesoras no serían elegidas por la presidenta de la cooperativa, sino enviadas por el INTI para garantizar un parámetro de calidad de la producción. En la tercera etapa recibirían una nueva beca del INTI para capacitarse en comercialización. Los guardapolvos llevarían la *Marca Social Patria Blanca*. El funcionario agregó: *Si todo sale bien, tal vez en un futuro podamos gestionarles un local propio*, donde vender sus productos y desarrollar una marca propia –en el marco del “Plan Manos a la Obra” en que se insertaba la cooperativa. La formulación de las propuestas no duró demasiado. Los cuatro parecían satisfechos y rápidamente volvieron a conversar sobre otros asuntos. Una vez que terminaron de intercambiar anécdotas, nos despedimos prometiendo que Celia los llamaría para instruirse en cómo proceder para llevar adelante las nuevas capacitaciones. En general, la dinámica de incorporación de la cooperativa en los programas de los ministerios se daba de la misma forma: Lohana encabezaba las reuniones con funcionarios, acordaba los términos o negociaba algún aspecto del acuerdo; Norma la acompañaba en esos momentos, casi sin intervenir, y más adelante regresaba, sola o con Celia, para completar los trámites burocráticos y los aspectos técnicos. De igual manera, cada vez que alguien *del ministerio* –desde afuera de la oficina nunca se sabía qué ministerio había enviado a sus funcionarios– visitaba la cooperativa, se reunían a puertas cerradas con Lohana por horas, hasta que, acordados los puntos en cuestión, eran derivados al escritorio de Celia.

En una primera instancia podría pensarse que, ante la demanda por una alternativa laboral a la prostitución, la respuesta de esos agentes estatales fue emplear todos los recursos necesarios para convertir a este grupo de *travestis* en *trabajadoras dignas*, a través de la creación de una cooperativa –en tanto dispositivo privilegiado para la generación del empleo en sectores populares. En este sentido, autores como Corrigan y Sayer (2007) enfatizan en la necesidad de considerar el poder estatal simultáneamente en la coerción y la regulación: es decir, cómo se configuran determinadas subjetividades e identidades al mismo tiempo que se niegan otras. Transformar a las *travestis* en *trabajadoras* cooperativistas requirió instaurar cierta disciplina en el cumplimiento del requisito de asistir a las capacitaciones, la adhesión a los horarios y las reglas laborales, el envío a tiempo de informes y rendiciones de los subsidios, entre otras reconfiguraciones de la vida diaria. El despliegue de este dispositivo fue entonces delimitando las fronteras de aquello considerado como aceptable para ellas.

Lo destacable en este caso, no obstante, fue el desarrollo de las tensiones que implicó demandar ese modo particular de intervención estatal y, simultáneamente, confrontarlo. La parodia y el *escándalo* emergieron como principales estrategias de resistencia y confronta-

ción al modo de un “discurso oculto” –desde la perspectiva de Scott (1990)– que despliega las formas no abiertas en que los conjuntos subalternos resisten ciertos condicionamientos, prácticas o propuestas ideológicas.

En un estudio previo, Klein y Kulick analizaron la relación entre los *actos escandalosos* de activistas *travestis* y la emergencia de un movimiento político *travesti* en Brasil (Klein y Kulick, 2001). Estos autores argumentaron que los *escándalos* deben pensarse como actos políticos, performativos y cotidianos para ellas, que consisten en avergonzar a los clientes para conseguir más dinero por sus servicios, denunciando públicamente su *homosexualidad pasiva* y dando detalles del encuentro sexual. Los autores entienden dichas iniciativas como micro-políticas, ya que al hacer un *escándalo* estarían revirtiendo temporalmente una situación de desigualdad, aunque con el mismo argumento con el que ella se sostiene, reforzando la supuesta *abyección* del *ser travesti*. Esta conceptualización de la figura de “la” travesti como abyecta fue informada –como gran parte de la producción de las ciencias sociales sobre el tema– por las interpretaciones tempranas de *El género en disputa*, de Judith Butler (1990). Allí, la filósofa adjudica al travestismo un potencial subversivo del sistema cis-heteropatriarcal; al mismo tiempo que –inspirada en *Mother Camp*, la etnografía pionera de Esther Newton (1972)– articula el concepto de parodia como una forma posible de resignificación, crítica y acción insubordinada (Suniga, 2016).

Para el caso aquí analizado vemos cómo, tanto el *escándalo* como la parodia, resultaron ser no solo actos performativos y políticos, sino también estrategias usadas históricamente para vincularse entre ellas, con la policía y demás actores, reactualizadas y reelaboradas luego, según el contexto situacional y el momento político. De manera tensa y contradictoria, las integrantes de esta organización no solo demandaron que se las incluyera en programas de *trabajo digno*, al mismo tiempo que cuestionaban y parodiaban sus principios medulares, sino que, además, tuvieron un rol crucial en la formación de otras cooperativas compuestas por *travestis* y en el proceso por el cual este dispositivo se institucionalizó como la manera prevista de *sacar a las compañeras de la calle*.

3. La cooperativa como el dispositivo de salida de la prostitución

La propuesta de autogestión y formación de cooperativas para que las *travestis* accedieran a un *trabajo digno* fue institucionalizándose tras la creación de la cooperativa en estudio, en el marco de políticas más amplias tendientes a incluir socialmente a sectores vulnerables. Entre la constante circulación de visitas por la sede de la cooperativa, era habitual que Lohana recibiera a representantes de otras organizaciones para mostrarles lo que había conseguido y contactarlas/os con los funcionarios/as “clave” para arrancar las gestiones de subsidios. Luego las/os derivaba a la oficina de Celia, quien les explicaba las cuestiones

burocráticas y adelantaba los pasos que iban a tener que atravesar. El acompañamiento no terminaba allí, sino que luego continuaban ayudándolas/os telefónicamente o por mail. Cuando el emprendimiento conseguía materializarse, estas/os referentes expresaban su gratitud con Lohana agasajándola como madrina de la nueva cooperativa o bautizando con su nombre alguno de los talleres, y regalándole algún producto como forma de agradecimiento. En el transcurso de esos años, varias organizaciones de *travestis* del conurbano bonaerense habían conseguido financiamiento de los Ministerios de Trabajo y Desarrollo Social para comenzar emprendimientos productivos.

En septiembre de 2011 se realizaron en el Ministerio de Trabajo las Jornadas de Intercambio de Experiencias y Debate “Travestis, Transexuales y Trans; Economía Social y Acceso a Empleo: por el Derecho a una Identidad de Género plena con trabajo digno”. En este evento participaron alrededor de cincuenta personas, integrantes de algunas de las cooperativas financiadas por el ministerio, de otras organizaciones sociales de *diversidad sexual*, y los/as funcionarios/as de las diferentes secretarías y ministerios que habían intervenido en la formación de los emprendimientos. Si bien Lohana no había podido asistir porque estaba de viaje, las representantes de las cooperativas creadas posteriormente la reconocieron en público como *la travestiarca de todas nosotras*, agradeciendo el camino que ese primer emprendimiento había abierto para las demás organizaciones. Como parte del mismo participó Norma, quien llegó temprano y esperó en primera fila a que ingresaran los funcionarios, para saludarlos uno por uno, conversar e indicarles que se sentaran a su lado. Se fueron turnando para exponer sus reflexiones sobre el proceso que el ministerio venía haciendo junto a las *travestis*.

El discurso de la primera funcionaria, a cargo del Programa de Trabajo Autogestionado del MTEySS resultó significativo por diversas cuestiones. En primer lugar, explicó con precisión cómo su programa había surgido en 2003, para sostener procesos de reactivación o puesta en marcha de aquellos emprendimientos que *se atrevían a la patriada* de ser recuperados por sus trabajadores en medio de la crisis. De un total de 300 empresas recuperadas, el ministerio había asistido al 90%, con tres tipos de subsidios: uno individual, para consolidar el grupo de trabajo, otro para hacer los ajustes necesarios de higiene y seguridad, y el tercero para hacer inversiones en tecnología e infraestructura. Luego señaló cómo la cooperativa en cuestión inauguró en 2008 una nueva etapa del programa, *abriendo el paquete de herramientas* a nuevas experiencias de autogestión que no venían de la recuperación de empresas:

Honestamente, lo llamativo para esta Secretaría no era que fueran travestis, sino que no vinieran de una experiencia de recuperación y fuente de trabajo previa. No tenían activo fijo, ni inmueble o stock de materia prima. En este caso, el sentido de recuperación era mucho más duro. No había una fuente de trabajo existente, ni activo fijo. Sí había compañeras con

la férrea decisión de llevar adelante una alternativa de trabajo frente a lo que eran sus propias vidas hasta el momento (...)

Lohana y sus compañeras venían generando demandas por alternativas laborales hacía tiempo —de hecho, en 2005 ya habían conseguido cinco máquinas de coser a través del Programa “Ayudas Urgentes” del Ministerio de Desarrollo Social de Nación. A través de un contacto con el INAES pudieron acceder al inmueble, y luego recurrieron al MTEySS para financiar los cursos de capacitación, acondicionar la sede y desarrollar el primer plan de inversión. Tras detallar todos los aportes de su Secretaría al proceso de esta primera cooperativa, la funcionaria prosiguió enumerando cómo habían conseguido sumar una experiencia por año, entre el 2008 y el 2011:

En el año 2009 se suma la experiencia de Amazonas del Oeste, con el compañero Javier. Aquí fue más difícil, empezó una cooperativa con muchos asociados y sólo tres máquinas de coser. Luego en 2010 apoyamos el proceso de la cooperativa Silvia Rivera, un emprendimiento de catering. Implicó una diversificación productiva, porque ya había dos textiles. Estamos sosteniendo en este momento con ayuda individual y capacitación a los trabajadores, mientras que están luchando por conseguir una sede para poder iniciar allí el proceso productivo. Este año [2011] se acercó otro grupo, están encarando otro proyecto con la Federación Argentina LGBT, para focalizar en un nicho de mercado: indumentaria y calzado para el colectivo de la diversidad sexual (...)

Para terminar, decir que todas las herramientas y mi propia predisposición como parte del programa estamos a disposición. El camino, si bien no es fácil, vale la pena. Nos consta la estadística del promedio de vida de 33, 35 años... y eso se ve en los libros de registro de la cooperativa: hay bajas por fallecimiento [Se quiebra y llora, le cuesta terminar el discurso] La idea es terminar con esa estadística, y para eso están los proyectos de trabajo que les permitan tener la vida que quieran tener. Así que para eso estamos.

El discurso de la funcionaria terminó con el aplauso de la audiencia, mientras Diana, representante de la cooperativa Silvia Rivera la felicitaba, abrazándola. Nuevamente el resultado de las estadísticas contribuía a movilizar la intervención del Estado para mejorar la vida de las *travestis* a través de la oportunidad del *trabajo digno*. La cooperativa como dispositivo de salida de la prostitución se construyó como parte de un proceso de interacción con agentes estatales clave, conmovidos con los indicadores específicos de la *población travesti*.

Pero, al mismo tiempo, y recuperando los aportes del antropólogo William Roseberry, entendemos que, desde el año 2003, la categoría *trabajo digno* se había configurado como el “marco discursivo común” entre las políticas gubernamentales y los reclamos de los sectores populares. En palabras del autor:

las formas y los lenguajes de protesta o resistencia deben adoptar las formas y los lenguajes de la dominación para ser escuchados o registrados (...) un orden dominante establece tales procedimientos legítimos, en la medida en que establece no el consenso sino las formas prescritas para expresar tanto aceptación como descontento, ha establecido un marco discursivo común (Roseberry, 2007: 130).

En el contexto de las tensiones feministas de aquel momento sobre el status del comercio sexual (ver nota 4), la adhesión al paradigma abolicionista¹³ les habilitaba a las integrantes de la organización para negar la prostitución como *trabajo digno*, y para en ese marco demandar un empleo que sí lo fuera. Una serie de documentos basados en estudios cuantitativos sobre la población *travesti* motorizados desde esa trama daban cuenta de las causas por las que, en términos de la funcionaria, *el sentido de la recuperación era mucho más duro*: las *travestis* no eran trabajadoras de empresas recuperadas –como las que hasta ese año el Programa solía subsidiar– sino personas en situación de vulnerabilidad¹⁴. Las relaciones de hegemonía que caracterizaron el proceso de institucionalización de los emprendimientos cooperativos para esta población situaron al *trabajo digno* dentro de las fronteras de lo que estaba habilitado pedir, así como a la cooperativa entre aquello que era factible construir en esa coyuntura. De esta manera, se luchó por la implementación de un dispositivo que, al mismo tiempo que prometía una posibilidad de inserción y ascenso social, contradictoriamente mantenía intactas las relaciones de dominación: reforzando el disciplinamiento y apuntando a convertir a las *travestis* en *trabajadoras dignas*.

Sin embargo, retomemos la indicación de Roseberry de considerar los procesos hegemónicos para pensar más sobre la disputa que sobre el consenso: el “marco discursivo común” será siempre fragmentario e inacabado. Veamos entonces qué tensiones implicó, para las *travestis* involucradas en la cooperativa, apropiarse del *trabajo* para convertirlo en *trabajo*.

4. Las potencialidades del escándalo

Como desarrollé en el apartado anterior, Lucía resolvió su problema para cobrar *los seiscientos haciéndole un escándalo* a Graciela Tolosa. *Hacer un escándalo* era

considerada una de las estrategias privilegiadas de negociación con esos funcionarios públicos “clave”. *Si no me das una respuesta, en una hora vas a tener 50 travestis haciéndote un escándalo en tu oficina*, le decía Lohana por teléfono a una funcionaria del Gobierno de la Ciudad, enojada por un recorte en la adjudicación del subsidio Ciudadanía Porteña para las integrantes de la organización. Aun conociendo la imposibilidad de convocar tantas *travestis* en tan poco tiempo, sabían que la amenaza podía ser tan efectiva como el *escándalo* en sí mismo. *Hacer un escándalo* podía implicar irse de la oficina de algún agente estatal tirando algún objeto, gritando y/o cerrando agresivamente la puerta, al no conseguir algún beneficio esperado; o bien podía consistir en retar públicamente y denunciar por *travestio-fóbica* a una empleada de AFIP¹⁵ que, según relatan, entorpecía sus trámites mofándose de ellas. *Siempre hay que escandalosear un poco*, recomendaba Lohana a cada activista que la consultaba en su oficina para emprender la formación de una nueva cooperativa, la demanda de un subsidio o cualquier otro tipo de compromiso de agentes estatales.

Estos *escándalos* eran casi siempre seguidos de una reconciliación, una vez pasada la *furia travesti*, en donde prevalecía una intención “educativa”: había que enseñarles a esos funcionarios, así como a toda la sociedad, qué es una *travesti* y cómo hay que tratarla. Los *escándalos* eran relatados y personificados luego ante otras personas, y recordados con humor incluso con la “víctima”, como un hito constitutivo de la relación. *Hacer un escándalo*, entonces, constituía una forma particular de presionar, y fundamentalmente de producir los vínculos que daban sustento a la cooperativa, para comprometer a través del mismo a agentes estatales.

En trabajos anteriores analicé cómo la categoría de *escándalo en la vía pública* constituía el argumento para detener y apresar a las *travestis* mientras estuvieron vigentes los Edictos policiales; y, al mismo tiempo, era el término privilegiado por los medios de comunicación para cubrir las manifestaciones en las que ellas reclamaban por el cese de la violencia policial¹⁶ (Cutuli, 2012). Al emplear la estrategia del *escándalo*, parecían haber internalizado esos discursos represivos y estigmatizantes para reelaborarlos como una forma de lucha y un instrumento para la negociación. En el transcurrir del trabajo de campo, no obstante, aprendí que el *escándalo* no sólo se podía *hacer*, sino también *estar*: con un empleo particular de la gramática, la fórmula *estar escándalo* parecía condensar las tensiones de sentido en el nuevo contexto de la cooperativa.

A fines de 2008 fueron convocadas a participar de la Marcha del Orgullo GLBT. La invitación fue recibida con mucho entusiasmo y percibida como una oportunidad para dar a conocer su incipiente producción. Sus miembros solían asistir al evento todos los años, pero esta sería la primera vez que concurrirían de forma corporativa bajo la bandera del emprendimiento. Esta nueva forma de participación generó grandes discusiones entre

¹³ Tras la muerte de Lohana Berkins (2016) y Diana Sacayán (2015), principales referentes *travestis* que rechazaban la conceptualización de la prostitución como trabajo, la circulación de los postulados abolicionistas a través de nuevas referentes y fundamentalmente por medio de las redes sociales comenzó a asociarse con una preocupante perspectiva anti-trans, empeñada en excluir a las *travestis* del movimiento feminista (conocida como *TERF*, por sus siglas en inglés *Trans Exclusive Radical Feminsm*).

¹⁴ Junto con *personas víctimas de explotación sexual, en situación de vulnerabilidad vinculada a la prostitución y a mujeres víctimas de violencia doméstica*, las *personas trans* fueron definidas como *población vulnerable* en el año 2013, luego de la aprobación de Ley de Identidad de Género, e incorporadas como beneficiarias del *Seguro de Capacitación y Empleo* del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

¹⁵ Administración Federal de Ingresos Públicos.

¹⁶ Ver en: <http://www.youtube.com/watch?v=qgRWN04hkWQ>

sus integrantes: ¿cómo deberían vestirse y actuar en esta aparición pública, una de las primeras de la cooperativa? Para algunas, la Marcha del Orgullo era la oportunidad del año para mostrarse y festejar; y para ello había que ir *bien escándalo*, es decir, con ropas llamativas, peluca y mucho maquillaje. Sin embargo, para otras lo correcto sería ir vistiendo la remera de la cooperativa y encolumnadas bajo su pancarta, sin beber alcohol y procurando promocionar el emprendimiento. *Estar o no estar escándalo* durante la marcha resultó ser el eje de un debate de índole político-moral que se prolongó durante días. Para las primeras, vestirse de forma discreta sería contraproducente puesto que pasarían desapercibidas *entre tanto puterío* y no conseguirían sus fines publicitarios. Consideraban además que se convertirían en objeto de burla de las demás organizaciones: *Nos van a tildar de las arrepentidas de la prostitución*, bromeaban. Para las segundas, *ir y estar escándalo* en la marcha era claramente contradictorio en relación con sus objetivos de gestionar y sostener un *trabajo digno*, distinto al prostibular, así como con su nuevo rol de cooperativistas. Finalmente, acordaron vestir las remeras violetas de algodón de la cooperativa, pero combinándolas con pelucas, sombreros y otros accesorios llamativos, y llevando una gran pancarta con el nombre del emprendimiento bordado en lentejuelas.

Cada conquista política con relación al emprendimiento o la asociación era vivida como una situación festiva y merecía un gran evento con despliegue de *glamour travesti*. De esta forma, durante mi trabajo de campo presencié y me fueron relatados varios episodios significativos de exposición colectiva, como organización o como cooperativa. Por ejemplo, el acto donde se anunció que la Corte Suprema de Justicia había otorgado a ALITT su personería jurídica fue realizado en el Teatro Empire y consistió en una *revista*, género teatral donde los/as personajes visten ropas brillosas y llamativas, y coronas de plumas, mientras cantan y bailan. Las *vedettes* protagonistas fueron las integrantes de la asociación, dirigidas por un coreógrafo y acompañadas por otros bailarines; incluso contaron con un asistente para el diseño del vestuario, que confeccionaron ellas mismas. Tiempo después, con motivo de la presentación del libro de encuestas que habían relevado con ayuda de activistas feministas, realizaron un evento similar en el auditorio del Centro Cultural Ricardo Rojas. Tras unas breves palabras sobre la situación de las *travestis* en el país, tema de la publicación, se presentó el show de dos de las integrantes del grupo, de alrededor de cincuenta años. Luciendo vestidos mínimos con lentejuelas y cristales de fantasía, se turnaron para bailar y cantar en el escenario, animando los aplausos de la audiencia.

En junio de 2009, fueron invitadas a participar en un desfile organizado por el INAES en el Hotel Bauen¹⁷ para que algunas de las cooperativas textiles que dependen de dicho organismo expusieran y publicitaran su

producción. Participaron actores y modelos, pasando ropas confeccionadas en distintas fábricas autogestionadas, como Brukman, Pigué y Mc Body, entre otras. No obstante, las integrantes de la cooperativa eligieron desfilas ellas mismas, y no mostrar las remeras de algodón que en ese momento fabricaban, sino confeccionar vestidos de alta costura especialmente para la ocasión. Los preparativos para este evento les requirieron tiempo y esfuerzo considerables: gestionaron ante el INAES el dinero para comprar los materiales, buscaron precios y eligieron los más convenientes; incluso contactaron a un diseñador de modas para que dibujara los moldes. Prontamente lo desestimaron porque les proponía lucir atuendos considerados muy simples, según ellas, *unas enaguas de raso que no dicen nada*. Prefirieron, en cambio, acudir a una *travesti* experta, que no participaba en la cooperativa, para que las asesorara en el diseño y el corte de las telas. Luego ellas mismas terminaron la confección, cosiendo y bordando, y consiguieron accesorios, zapatos y pelucas para completar el atuendo. El día del evento cerraron el desfile cuatro *travestis* y la hija adolescente de otra de las integrantes de la cooperativa, luciendo vestidos de noche, largos y pomposos, o, como los calificó la cuñada de Lohana con un estilo *bien travesti*. Esta vez, *estar escándalo* tuvo una connotación positiva: de gran trascendencia en los medios de comunicación, aparecieron en la mayoría de las fotos y videos de las notas que cubrieron el evento.

Si en el ejercicio de la prostitución callejera aprendieron que *estar escándalo* traía aparejada la ventaja de atraer más clientes, pero también un mayor ensañamiento policial, la participación en la cooperativa les supuso en principio un nuevo dilema. ¿Cómo articular este nuevo modelo de cooperativistas discretas que mantienen un *trabajo digno*, con sus modos de vida, sus saberes y experiencias previas? Lidando con las expectativas, así con los estereotipos estigmatizantes que, suponen, se tienen sobre ellas, descubren que puede ser estratégico resaltar algunos aspectos *bien travestis* para acercarse a la concreción de sus objetivos. *Cooperativas hay dos millones, lo más importante es que somos travestis. ¿O ustedes se piensan que el Estado es tan dadivoso con todo el mundo?* —afirmaba con énfasis la presidenta en una asamblea en 2010, incentivando a sus compañeras a *explotar esta particularidad*. Esta característica del emprendimiento les otorgó una creciente visibilidad en los medios de comunicación, la posibilidad de filmar un documental y —entre otras— ser invitadas por Martín Churba, famoso diseñador de modas, a hacer una pasantía en su taller y pensar una colección conjunta. Si *estar escándalo* ponía en tensión la idea que ellas tenían sobre lo que debía esperarse de un grupo de trabajadoras cooperativistas, simultáneamente las habilitaba a captar las oportunidades que *la particularidad travesti* les ofrecía para destacarse entre todas las demás cooperativas.

Estar escándalo parecía entonces tensionar, a través de los dilemas entre sus trayectorias y los nuevos requerimientos de la cooperativa, las imágenes propuestas por el *trabajo digno*; pero en la práctica profundizaba las posibilidades de que el emprendimiento creciera y se visibilizara. Al mismo tiempo, *hacer escándalo* im-

¹⁷ Se trata de un hotel ubicado en la zona céntrica de Buenos Aires, cerrado en diciembre de 2001 y recuperado por sus trabajadores en marzo de 2003. Hasta 2020 funcionó como una cooperativa de trabajo: hotel, bar y centro de convenciones, además de ser sede de diversas actividades políticas y culturales.

plicaba una estrategia para vincularse y comprometer agentes estatales –garantizando que el “marco común” se efectivizara. *Estar y hacer* escándalo constituían entonces dimensiones centrales del modo en que asumían y encarnaban el *trabajo digno*. Ambos sentidos de la categoría que tuvo su origen en la represión configuraban el espacio para que sus saberes y experiencias previas confrontaran con lo que se entendía como *trabajo digno* desde otros ámbitos, como los espacios cooperativistas y las agencias estatales.

5. Las alternativas cotidianas de las *trava-jadoras*

Nosotras no venimos con un discurso hipócrita ni moralista. ¿Ahora tenemos que ser las “buenas travestis”? ¿Las costureritas que dimos el buen paso? ¡Pero, por favor! ¡Nosotras queremos dar el mal paso!

Fragmento del discurso de Lohana Berkins en un encuentro de cooperativismo organizado por el Programa Facultad Abierta, FFyL-UBA. Mayo de 2009.

Con la proliferación de las empresas autogestionadas por sus trabajadores de las últimas dos décadas, crecieron también las jornadas, eventos y diversos espacios de encuentro de cooperativistas: un nuevo campo donde las *travestis* eran convocadas a narrar sus “historias de conversión”.

Hoy vamos a hablar por la radio con la Ali, ¿venís, petisa? –me preguntaba Norma una tarde de junio de 2010 en la cooperativa. Lohana está de viaje así que vamos nosotras. Es acá nomás, en la Gráfica Patricios. Me llamó una chica, que vayamos, que es un espacio bien compañero, no sé qué querrá decir... Deben querer que les contemos sobre qué hacemos en la coope, cómo es la vida de nosotras. Lo de siempre, ¿viste?

Como en tantas otras oportunidades, las integrantes de la cooperativa habían sido invitadas a relatar públicamente la experiencia del emprendimiento. Esta vez, la propuesta consistía en participar de un programa de radio dedicado específicamente a las experiencias de empresas recuperadas y cooperativas de una emisora que funcionaba en una fábrica recuperada por sus trabajadores de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires.

Norma, Ali y yo salimos hacia la radio tras una tarde de trabajo en el taller textil. Cruzamos en colectivo el Puente Pueyrredón, para descender pocos minutos después del lado de Capital. Fuimos metiéndonos por las ya oscuras calles del barrio de Barracas, hasta llegar a la fábrica. Entramos por un enorme portón, que daba a un galpón oscuro y arrumbado, donde nos indicaron que subiéramos por una escalera hasta el segundo piso. Norma y Ali conversaban entre ellas sobre lo horrible y peligroso que les resultaba el lugar, y bromeaban acerca de que era una pena que el programa fuese a las 18hs, cuando ya no quedaban trabajadores en la fábrica para protegerlas. *Mañana vengo a ayudar a mi marido con el bobinado*, aseguraba Norma jocosamente.

Al llegar al espacio donde funcionaba la radio nos recibió una de las conductoras, mientras que su compañero estaba “al aire” –puesto que llegamos cuando el programa ya había comenzado. Entramos en la cabina bajo la indicación de no hacer ruido, mientras el conductor del programa relataba un encuentro de cooperativas al que había asistido el entonces Ministro de Trabajo, Carlos Tomada. Sin prestarle atención, las *chicas* se divertían haciendo gestos entre ellas y modulando en silencio, indicando que estaban nerviosas y que no querían hablar. Recién cuando llegó el momento de la tanda publicitaria se presentaron y saludaron al conductor. El segundo bloque fue dedicado exclusivamente a entrevistarlas a ellas. Con soltura respondieron “al aire” todas las preguntas, explicando el surgimiento de la cooperativa y sus objetivos: *sacar a las compañeras de la calle y darles un trabajo digno*. Emplearon varios minutos en manifestarse en contra de la prostitución, repudiando el alto porcentaje de *chicas* que no tenía otro modo de vida posible y argumentando que *la calle* era un lugar terrible al que, gracias a la cooperativa, ellas ya no precisaban volver. *La cooperativa nos dio el haber recuperado la dignidad, tener un trabajo digno. Porque siempre a las travestis nos asocian con la prostitución. Recuperar la dignidad es lo fundamental. Nuestro sueño es el trabajo digno* –cerró Ali, emotivamente.

Ya era de noche cuando salimos de la fábrica. Conversábamos sobre la cooperativa mientras caminábamos las aproximadamente veinte cuadras que separaban la Gráfica del Parque Lezama. Norma se quejaba de lo atareada que estaba con su rol de secretaria, porque debía levantarse y salir temprano de su casa para hacer trámites, y luego pasar la tarde entera en la cooperativa. *Ya no tengo tiempo para mí, y encima nadie te reconoce nada. Todo es conflicto, discusiones, estoy cansada de hacerme mala sangre por la coope*. Contraponía esta situación a su realidad de una década atrás, cuando tenía clientes *fijos* de viernes a domingo, pudiendo emplear el resto de los días para descansar y confeccionar el vestuario para los shows propios y de otras vedettes. *Así vivía como una reina, tenía tiempo y dinero... No como ahora...* –suspiraba. Ali, un poco más reservada, asentía y le recomendaba que no se preocupara tanto por las rencillas cotidianas.

Por fin llegamos al parque cuando Norma le propuso a Ali: *¿Por qué no aprovechamos que estamos acá para ir a hacer un gato¹⁸? Juntamos unos pesos con el petepé. ¿Y qué hacemos con la petisa? ¿La subimos a un colectivo?* –preguntó Ali. *Se toma el 8 acá en el Argerich* –respondió Norma ante mi mirada expectante. *No sé, ya es tarde, me espera mi marido en casa. Lo dejamos para otro día, mejor* – sugirió Ali.

Para Norma y sus compañeras, encarnar un relato dramático sobre la *salida de la prostitución*, e inmediatamente después considerar la posibilidad de ir a buscar clientes, no representaba una contradicción. Por un lado, implicaba que ambas eran alternativas laborales que podían articularse en el plano de lo

¹⁸ Expresiones que refieren al ejercicio de la prostitución.

concreto. Circular por diferentes espacios relatando la experiencia y objetivos de la cooperativa era una de las formas de sostener el *trabajo digno*, al igual que hacer trámites, presentar informes y demás actividades narradas anteriormente. Durante los primeros meses del emprendimiento algunas de las asociadas más jóvenes complementaban sus ingresos yendo a *trabajar* a la zona roja a la salida de los cursos de capacitación. Esta forma sistemática de *hacer la calle*, todos los días y a merced de la arbitrariedad policial y la ira de los vecinos, era vivida con sufrimiento y con la expectativa de que la cooperativa funcionara para no tener que *salir* más. Sin embargo, era frecuente escuchar durante las tardes en el taller que a tal o cual amiga no le convenía participar de *la coope*, *si se mantiene bien de cuerpo, trabaja muy bien*; o que Jacqueline había puesto un aviso para *trabajar el fin de semana desde su casa*. Incluso, Nayla invirtió parte del dinero que mensualmente recibía a través del emprendimiento para construir un baño en suite en la habitación de su casa donde recibía a los clientes, y de esta manera poder cobrarles más por *sus servicios*. *Trabajar* desde la casa, y también *hacer un gato* de manera esporádica, por el contrario, no representaba una fuente de padecimientos sino era un indicador de estatus frente a las demás, ya que daba cuenta de la posesión de medios materiales –*un privado* donde atender clientes– y/o de un cuerpo *bien mantenido* que permitía atraerlos.

Por otro lado, poner juntas imágenes referentes a *hacer la calle* y al *trabajo digno*, era un ejercicio paródico constante que les permitía relacionarse entre ellas a través del humor. En el primer apartado mostré cómo Bianca ejecutaba y controlaba el reparto de mercaderías enviadas por el Ministerio de Desarrollo, a través del “como si” las hubiera recibido ella por medio de un cliente. También Norma delimitaba las actividades que las asociadas podrían o no hacer, remitiendo a la disciplina necesaria para que la cooperativa no se volviera un prostíbulo. Si alguien salía al quiosco y demoraba unos minutos más de lo usual, ya asumían que habría encontrado un cliente por la calle. En ocasión de la visita de un medio televisivo al emprendimiento, dos asociadas entablaron el siguiente diálogo, en tono chistoso:

Nayla: “Yo no quiero salir en la tele, porque en el barrio no saben...”

Jacqueline: “¿Qué? ¿Qué sos *travesti*?” [risas]

Nayla: “No, que vengo a la cooperativa... ¿Qué van a pensar mis clientes?”

Jacqueline: “Ah, claro... Porque a ella le da vergüenza tener un *trabajo digno*” [risas]

El ejercicio de la prostitución resultaba entonces una inagotable fuente de metáforas, imágenes y chistes, en tensión con la idea de la cooperativa como *trabajo digno*. Estas maneras particulares de representar y significar las nuevas experiencias no impedían que, de hecho, hubieran demandado, conseguido y llevado adelante un emprendimiento productivo que les brindaba una nueva oportunidad para salir adelante.

6. Las tensiones del *trabajo digno*

Las políticas implementadas en Argentina a partir de 2003 para salir de la crisis que dejó el modelo neoliberal reconfiguraron las formas, lenguajes y demandas de las organizaciones sociales. El énfasis puesto en la reactivación del empleo y la inclusión social a través del trabajo, en el marco más amplio de recuperación de la justicia social y revalorización de los Derechos Humanos, preparó el terreno para que algunos grupos de *travestis* activistas pudieran reenfocar sus objetivos: desde la denuncia y resistencia al acoso policial y los diferentes códigos de convivencia y edictos; al reclamo por una alternativa laboral no prostibular. Construir la prostitución como indigna, a través de datos cuantitativos, incluyó la posibilidad de pedir un *trabajo digno* dentro del horizonte de lo que era posible demandarle al Estado en la llamada “década ganada”¹⁹. Proponer la creación de una cooperativa resultó ser, para los agentes estatales, una de las maneras de encauzar la demanda en este contexto, a la vez que, para las activistas *travestis*, la forma adecuada de demandar para ser escuchadas.

Como explicaba una de las funcionarias, la formación de cooperativas de trabajo se fue convirtiendo en la forma apropiada de incluir a las *travestis* a través del trabajo, financiando subsidios y cursos de capacitación. La gestión cotidiana de estos emprendimientos precisaba, por un lado, producir y sostener vínculos con diversos/as agentes, en tanto parte fundamental de la trama social que les daba vida. *Hacer escándalo*, seguido de una reconciliación educativa y del posterior relato público del evento como hito constitutivo de la relación, parecía ser una de las maneras privilegiadas de generar y mantener esos lazos estratégicos; complementada, obviamente, con otras más sutiles como la asistencia a eventos, reuniones, visitas. Por otro lado, el trabajo diario en la cooperativa implicaba realizar tareas administrativas y de gestión para cumplir los requerimientos de los programas, que si bien demandaban cierta disciplina, eran ejecutadas a través de la parodia y en el marco de las tensiones que suponían la experiencia prostibularia y el nuevo rol cooperativista.

En este caso, el arsenal teórico butleriano podría sufrir un desplazamiento: lo que se parodia aquí ya no son las construcciones sexo-genéricas sino la propia categoría de *trabajo*, sus formas establecidas, los valores morales y las expectativas de *dignidad*. Así, estas tensiones daban cuenta de niveles ocultos, o no deliberadamente abiertos, de confrontación de las relaciones y condiciones de dominación (Scott, 1990). Lejos de suponer el consenso ideológico a esas condiciones, tanto el *escándalo* como la parodia les permitían procesar en sus propios términos las nuevas experiencias, relativizando desde el humor el peso moralista que la fórmula *trabajo digno* implicaba para ellas y dando cuenta de la complejidad de apropiarse, y al mismo tiempo resistir dichas condiciones.

A partir del despliegue de datos construidos a través de la etnografía, este artículo puede aportar nuevas aris-

¹⁹ Así se llama popularmente al período 2003-2015, en el que Argentina fue presidida por Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

tas, tanto a los desarrollos teóricos sobre economía social/solidaria y cooperativismo, como a los debates sobre el estatus de la prostitución/trabajo sexual/sexo comercial en el seno de los estudios feministas. Para ambos casos, la perspectiva antropológica insiste en conformar terrenos fértiles para la deconstrucción de tipos ideales y normatividades, iluminando procesos y tensiones encarnadas en sujetos concretos.

7. Bibliografía

- Berger, Peter; Luckmann, Thomas (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berkins, Lohana; Fernández, Josefina (2005). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones de las Madres de Plaza de Mayo.
- Butler, Judith (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Chejter, Silvia (2009). "El camino de Buenos Aires. Prostitución, ayer y hoy". *Mora* (15), 97-102.
- Corrigan, Philip; Sayer, Derek (2007) "La formación del Estado inglés como revolución cultural", en María Lagos y Pamela Calla (Comp.) *Cuadernos de Futuro N° 23 Antropología del Estado: Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. La Paz: INDH/PNUD.
- Cutuli, María Soledad (2012). "Resisting, demanding, negotiating and being: the role of *scandals* in the everyday lives of Argentinean travestis". *Jindal Global Law Review*, 4 (1), 219-237. <https://jgu.s3.ap-south-1.amazonaws.com/CHLET/JGLR-4.1.pdf>
- Cutuli, María Soledad (2013). "Maricas y travestis: repensando experiencias compartidas". *Sociedad y Economía* (24), 183-204. <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n24/n24a09.pdf>
- Cutuli, María Soledad (2015). "Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires". Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires.
- Daich, Deborah (2017). "Aguafiestas porteñas. Sexo y dinero en la micropolítica emocional abolicionista". *Cadernos Pagu*, (51). <https://doi.org/10.1590/18094449201700510008>
- Gago, Verónica; Cielo, Cristina; Gachet, Francisco (2018). "Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), 11-20. <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3501>
- Grassi, Estela (2012). "La política social y el trabajo en la Argentina contemporánea. Entre la novedad y la tradición". *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 10 (39), 5-34.
- Grimberg, Mabel (2009). "Política, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires". *Revista de Sociología e política*, 17(32), 83-94. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782009000100006>
- Hopp, Malena (2020). "Economía feminista y estudios de género. Miradas necesarias para pensar las políticas de promoción de la Economía Social y Solidaria", en Eda Pérez y Adriana Gonzales (eds.). *Políticas públicas, estrategias económicas alternativas y derechos económicos de las mujeres*. Lima: UNMSM.
- Klein Charles; Kulick, Don (2003) "Scandalous acts: the politics of shame among Brazilian travesty prostitutes", en Barbara Hobson (Ed.) *Recognition struggles and social movements: contested identities, agency and power*. Cambridge University Press.
- Manzano, Virginia (2013). *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*. Rosario: Protohistoria ediciones.
- Ministerio Público de la Defensa de CABA (2016) *La revolución de las mariposas. A diez años de La Gesta del Nombre Propio*. Buenos Aires: Poder Judicial CABA. <https://www.mpdefensa.gob.ar/publicaciones/la-revolucion-las-mariposas-a-diez-anos-la-gesta-del-nombre-propio>
- Morcillo, Santiago (2012). "De cómo vender sexo y no morir en el intento. Fronteras encarnadas y tácticas de quienes trabajan en el mercado sexual". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 7(3), 17-28. <https://www.redalyc.org/pdf/2732/273221545003.pdf>
- Newton, Esther (1972). *Mother Camp: Female impersonators in America*. University of Chicago Press.
- Piscitelli, Adriana (2005). "Apresentação: gênero no mercado do sexo". *Cadernos Pagu*, (25), 7-23. <https://doi.org/10.1590/S0104-83332005000200001>
- Roseberry, William (2007) "Hegemonía y el lenguaje de la controversia", en María Lagos y Pamela Calla (Comp.) *Cuadernos de Futuro N° 23 Antropología del Estado: Dominación y prácticas contestatarias en América Latina*. La Paz: INDH/PNUD.
- Sanz Abad, Jesús (2019). "Economía social y solidaria, emprendimiento social y economía popular en la sociedad post-crisis". *Revista De Antropología Social*, 28(2), 205-226. <https://doi.org/10.5209/rao.65612>
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la Resistencia. Discursos ocultos*. México: ediciones Era.
- Suniga, Natalia Clelia (2016). "Performatividad, Poder y Parodia. El problema de la constitución y subversión de las identidades en la teoría de Judith Butler". *Entramados y perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, (6)6, 200-297. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/viewFile/717/2173>